

Un sistema sano que no enferme

Estudiantes

José David Ibrahim López
Jhon Deiver Jiménez Pérez
Aura María Lasprilla Muñoz
Catherine Ospina Somera
María Fernanda Quiñónez Escobar

Docente Asesor:

Juan Carlos García Molina

Colegio:

Instituto Técnico Comercial e Industrial Providencia
Privado
Mixto
Grado 11°
Carrera Central Cali- El Cerrito, Km 34
Corregimiento El Placer
Valle del Cauca
(2) 255 52 91
educación@cfiprovidencia.com

Contacto:

Juan Carlos García Molina
quinonezescobar@msn.com
cel.311 627 0988

UN SISTEMA SANO QUE NO ENFERME

Desde siempre en el colegio nos han dicho que las personas debemos luchar día a día por superarnos y progresar. Y esta afirmación adquiere actualmente, mayor sentido si tenemos en cuenta el ritmo del mundo y el énfasis que se le está dando cada vez más a la competitividad. Pensamos que nos estamos preparando para un mundo en el que competir con calidad es fundamental para alcanzar el éxito y que tener bases sólidas ayudan mucho al buen desempeño laboral.

¿Cómo negar la importancia de los conocimientos en la vida para alcanzar triunfos de tipo intelectual? Pero también, ¿Cómo no reconocer que una buena base económica es vital para lograr metas que mejoren nuestra calidad de vida? Sin embargo, muchas personas no hacen nada para salir adelante o no emprenden algo que pueda beneficiarlos. ¿Qué sucede? La pregunta salta: ¿Cómo progresar cuando los recursos no se tienen o si los hay, son insuficientes? La respuesta es obvia: hay que conseguir dinero. Pero aparece otro interrogante: ¿A quién acudir?.

Ante esta verdad se puede preferir ignorar, tal vez por el miedo al tamaño del riesgo que un préstamo implica, las buenas opciones que existen para créditos; aunque se puede elegir un compromiso con la causa-estudiar-comprar una casa, etc. Y solicitar un crédito para poder conseguir lo que se desea. Un experto en economía a lo mejor aconsejaría que las instituciones financieras son las más indicadas para prestar dinero. Se supone que los bancos fueron creados con la misión de prestar, aunque también ofrezcan otros servicios. Si se piensa de esta manera, entonces es válido afirmar que tener un sistema financiero sano ayuda a generar un ambiente de confianza para que las personas puedan acceder al crédito o ahorrar si lo desean.

Lamentablemente en Colombia, la palabra banco o entidad financiera todavía, para mucha gente, genera pánico. Uno conoce casos de personas que prefieren pedirle prestado a un

“amigo” antes que acudir a un crédito bancario. Y eso que la persona termina pagándole al amigo unos intereses muy altos, sólo por miedo o porque hay menos trámites. Personas así dicen que los bancos roban mucho y que se quedan con las propiedades y el ahorro de los clientes. Esta idea también puede ser producto de lo que significaron, para muchas personas, los créditos hipotecarios en años recientes, casos en los que era muy conocido el triste espectáculo de familias desalojadas, a pesar de llevar varios años pagando sus préstamos, con elevados intereses y al final se quedaban sin dinero y sin casa: **aterrador**.

En ese sentido es necesario decir que una de las poderosas razones por las que la gente casi no acude al crédito bancario son las tasas de interés. Si un crédito otorgado a alguien tiene una tasa de interés baja y esta se mantiene fija, muy bien; pero si la tasa es alta o varía, la situación se puede convertir en un desastre. Aquí debe resaltarse la labor que debe cumplir el **Banco de la República** en el sentido de mantener bajo control las tasas de interés para incentivar el crédito y que las personas puedan beneficiarse o en el mejor de los casos, progresar. ¿Qué sentido tiene un sistema financiero sano si esto no se ve reflejado en la vida cotidiana de la gente que utiliza los servicios?

Por ejemplo, muchos estudiantes como nosotros a lo mejor no tengan los suficientes recursos económicos para pagar estudios universitarios, aunque lo ideal sería que la educación superior fuera universal y gratuita como ocurre en países como Finlandia, pero como en Colombia eso no parece ser posible, por lo menos debería suceder que el sistema financiero otorgara créditos con buenas tasas para poder pagar esos estudios. No estamos diciendo que eso no ocurra, pero el problema es que estos créditos pueden terminar afectando a los universitarios debido a su encarecimiento, situación que se convierte en una causa para desertar. El ejemplo es válido también para un crédito en el que se quiera comprar vivienda o para el que desea montar una microempresa.

Estas ideas las proponemos teniendo presentes dos situaciones que observamos hace unos días. La primera fue una frase que le oímos a alguien cuando dijo: “En Colombia los mejores negocios son tener una panadería o un banco”. La segunda fue una caricatura

donde se ve a un señor en un salón inmenso en el que va a dar una conferencia titulada “¿Cómo prestarle a los pobres?”. Se supone que dicha conferencia es para los dueños o gerentes de instituciones financieras, pero el problema es que en el salón no hay nadie, ningún participante. Todo esto se comprende si tenemos en cuenta las grandes utilidades que obtiene la banca comercial, lo cual la hace atractiva, sobretodo, ahora que estamos viendo como un banco compra otro para crear una entidad más grande. O también se puede pensar en el riesgo que para los banqueros significa prestarles dinero a personas de estratos con bajos recursos.

Hasta ahora hemos analizado el tema por el lado del crédito, pero es necesario decir algo sobre el ahorro. Hemos escuchado a expertos diciendo que hay que incentivar el ahorro en nuestro país donde parece que esta cultura del ahorro es como bien escasa. ¿Será también por miedo? Porque muchos prefieren como se dice vulgarmente, guardar la plata bajo el colchón y no abrir una cuenta de ahorros en la que se puedan ganar intereses. La pregunta es cómo se incentiva el ahorro entre las personas para que la relación de muchas con un banco no se reduzca sólo a cobrar el dinero de su salario. Un sistema financiero sano, pensamos nosotros, debe saber dar oportunidades para que los ahorradores se sientan seguros y vean que su dinero gana rentabilidad. Aquí el acatar las decisiones del **Banco de la República** resulta fundamental.

Un ejemplo que puede ilustrar algo de lo que estamos diciendo es ver lo que ocurrió en Argentina hace unos años cuando la gente iba a los bancos a retirar una determinada suma de dinero y tenía que conformarse con un valor menor al solicitado porque los bancos temían, ante la crisis económica, por la que estaban atravesando, que las personas en masa acudieran a retirar sus ahorros.

Si hay un sistema financiero sano debe ser para beneficiar a mucha gente que vaya perdiendo el miedo y la bancarización del país se amplíe. Entendemos que este es un deseo del gobierno, tanto así que ha lanzado el proyecto de la banca de las oportunidades para que cada vez más colombianos hagan buen uso del sistema financiero y que este cubra buena

parte del país. También es muy positivo lo que están haciendo entidades bancarias en cuanto a que buscan venderle acciones al ciudadano común y corriente para que este también pueda sentirse más comprometido con las instituciones financieras.

Como colombianos deseamos más y mejores oportunidades para optimizar nuestra calidad de vida. Los jóvenes, y muchos, nos atrevemos a decir, desean progresar; pero teniendo los medios, las cosas serán más fáciles. Confiamos en un sistema sano que no enferme el bolsillo de los que acuden a él.

Creemos que un buen sistema financiero no depende de un sólo factor sino de muchos, de esa manera se puede lograr un equilibrio. No se puede decir que el sistema financiero en Colombia es malo pero sí que tiene muchos problemas que tal vez si solucionáramos lograríamos una estabilidad económica no sólo para las entidades bancarias sino también para los ciudadanos. Por ejemplo, una persona que necesita un crédito urgente se ve en la complicada situación de reunir muchos requisitos que al final no sirven para nada sólo por el hecho de no tener un gran fiador, trabajo estable o una propiedad que respalde la deuda. Es precisamente en ese momento cuando la persona recurre a un famoso “gota a gota” para solucionar su escasez, pagando la mayoría de veces hasta el triple de valor de forma responsable. ¿Acaso no es absurdo que un banco se niegue a prestar una suma que el beneficiario está dispuesto a pagar hasta tres veces? Aquí es cuando podemos decir que el banco perdió un buen negocio por complicarse demasiado y no tomar un riesgo. La verdad es que un riesgo pequeño comparado con el capital de una entidad bancaria puede significar pocas pérdidas o muchas ganancias.

En conclusión, el mundo de las finanzas es todavía un enigma para muchas personas, que en la mayoría de los casos no se atreven a descifrar por múltiples razones. Si actualmente se busca que Colombia sea un país de propietarios, hay que abonar el terreno y allanar las dificultades para que esto sea una realidad. Un sistema sano debe garantizar que los diferentes elementos que lo componen funcionen de manera coherente para no generar traumatismos. Así debe suceder con el sistema financiero para que sea efectivo. Si lo que

busca es ver a los clientes como sujetos para explotar, entonces se tendrá un buen negocio, nada más. Si lo que se busca es ayudar a las personas a mejorar y a que sus proyectos sean viables, entonces si se puede llamar sistema sano puesto que beneficia a todos. Pensamos que lo fundamental es la confianza en el sistema para que sea efectivo y ayude a muchas más personas, no a enfermarse en cuanto a lo económico, lo cual produce mas ruina entre la población , sino a trabajar con la conciencia puesta en el mejoramiento individual y por lo tanto social. Y mejorar la sociedad debe ser la consigna de todos. Al fin y al cabo eso es lo que los jóvenes también queremos.